

APUNTES GRIEGOS: MEMORIA DE TRES PHALÈNES¹

ÓSCAR ANDRADE CASTRO
ANDRÉS GARCÉS (DIBUJOS)

OTT

PHALÈNE - GRECIA - POESÍA - DOCUMENTA 14

“APUNTES GRIEGOS” ES UN EJERCICIO QUE PONE EN RELACIÓN LAS ANOTACIONES –TEXTO Y DIBUJO– DE TRES PHALÈNES REALIZADAS EL 2017 EN EL CONTEXTO DE LA EXPOSICIÓN DOCUMENTA 14, EN ATENAS. LA EJECUCIÓN DE ESTOS ACTOS LOGRÓ ARTICULAR DISTINTAS ESCENAS DE NUESTRA ESTADÍA EN GRECIA, DANDO FORMA AL PABELLÓN DE PAPEL CONSTRUIDO COMO PARTE DE LA CONTRIBUCIÓN DEL GRUPO AMEREIDA A LA MUESTRA. EL SENTIDO DE ESTA MEMORIA NO ES OTRO QUE COMPARTIR AQUELLO QUE POR DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS FUE ENCOMENDADO A UNOS POCOS, PERO QUE SIN EMBARGO FORMA PARTE DE LA EMPRESA ARTÍSTICA QUE ATAÑE AL TOTAL DE LA ESCUELA Y LA CIUDAD ABIERTA.



Figura 1. Mirlo muerto en un campo de flores encontrado durante la *phalène* de la torre de Aliartos.

PHALÈNE DEL PANATHINAIKÓ

Nos reunimos en Atenas. Hemos llegado desde distintos lugares hasta nuestra casa en Aristonikous 10, frente al templo de Zeus Olímpico. Para encontrarnos con la ciudad partimos en *phalène*. Los que vienen de Valparaíso han traído un juego de cartas dibujadas en el acto de recepción a los estudiantes que ingresaron a primer año de la escuela, y con ellas se ha creado un oráculo. Caminamos por el barrio de Mets al atardecer hasta encontrarnos con una explanada frente a un largo vacío de mármol blanco, es el estadio Panathinaikó. Alguien sugiere disponer todas las cartas del oráculo en el suelo mientras el poeta lee “El desdichado”, de Nerval, para dar inicio al acto:

1. “La ‘PHALÈNE’ se denomina el juego poético o ronda abierta a la voz y figura de todos, por aquello de Lautréamont ‘*La Poésie doit être fait par tous et non par un*’. Ronda iniciada en Valparaíso en el año 1953, cumplida a través de toda Francia, Irlanda, Inglaterra, en Delfos, Cuma, Istanbul, Munich. Y en América desde Tierra del Fuego hasta Villamontes en Bolivia; desde Santiago de Chile hasta Vancouver en Canadá”. Godofredo Iommi, “Phalène del Golpe de Dados”, *Revista de poesía Amereida*, n° 1, 1969.

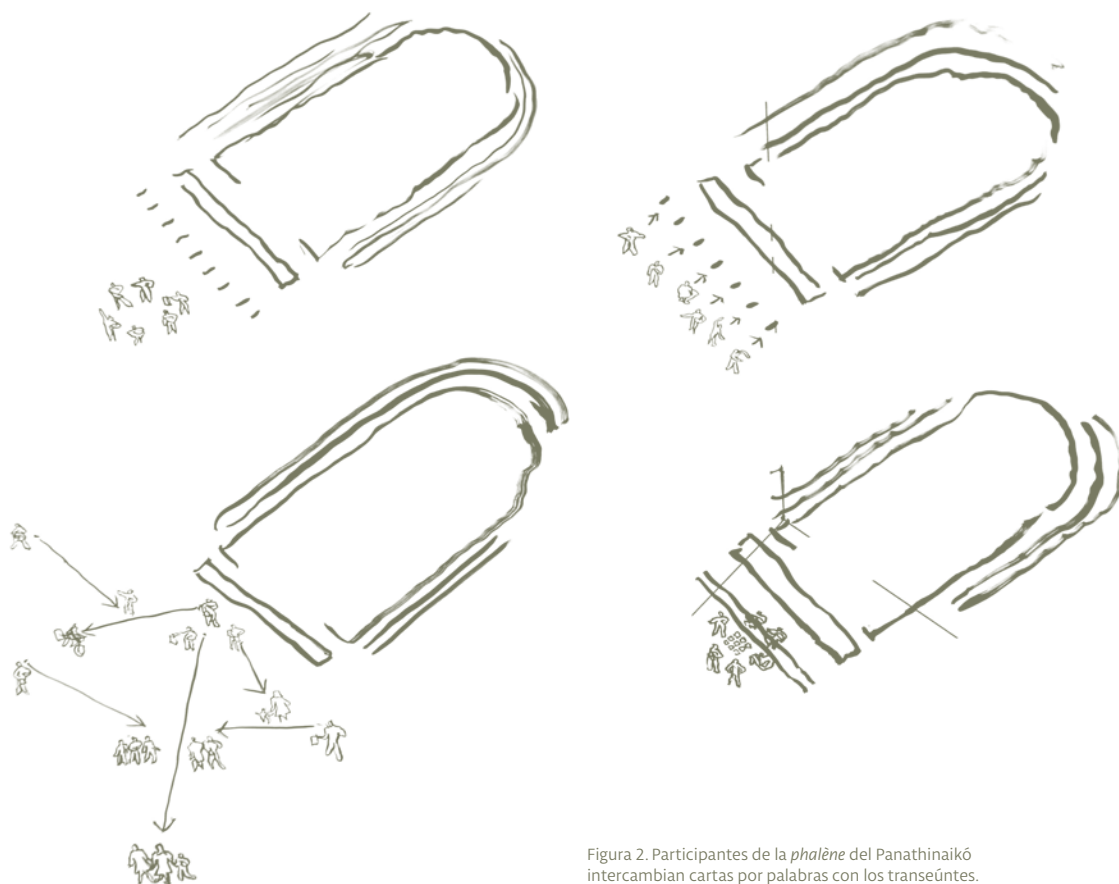


Figura 2. Participantes de la *phalène* del Panathinaikó intercambian cartas por palabras con los transeúntes.

*Yo soy el Tenebroso –el Viudo– el Desconsolado,
El Príncipe de Aquitania, el de la Torre abolida:
Muerta está mi única Estrella –y mi constelado laúd
Luce el Sol negro de la Melancolía.²*

Al momento de pronunciar las primeras palabras, un viento atlético se cuele por entre las graderías de mármol dispersando las cartas por todo el lugar. Corremos tras ellas tratando de atraparlas, con manos y pies, hasta que alguien propone dejarlas recorrer libremente por la explanada. Las cartas que en torbellino han avanzado hacia el Panathinaikó, quedarán allí para ser halladas a la

mañana siguiente por desconocidos. Con aquellas que logramos rescatar de la ventolera, decidimos disiparnos por el barrio en busca de transeúntes dispuestos a intercambiar una carta por una palabra. Así, en vez de recoger cartas reunimos palabras, para entregárselas más tarde al poeta. La *phalène* culmina en un bar a unas cuadas del estadio, donde el poeta recita un poema articulado con las palabras dadas por los transeúntes. En ese bar decidimos bautizar a cada miembro del grupo con un epíteto que oriente su participación en la ronda creativa que tendremos por delante con la construcción del pabellón de papel.

2. Godofredo Iommi et al., *Amereida volumen segundo* (Viña del Mar: Escuela de Arquitectura UCV, 1986), 204.

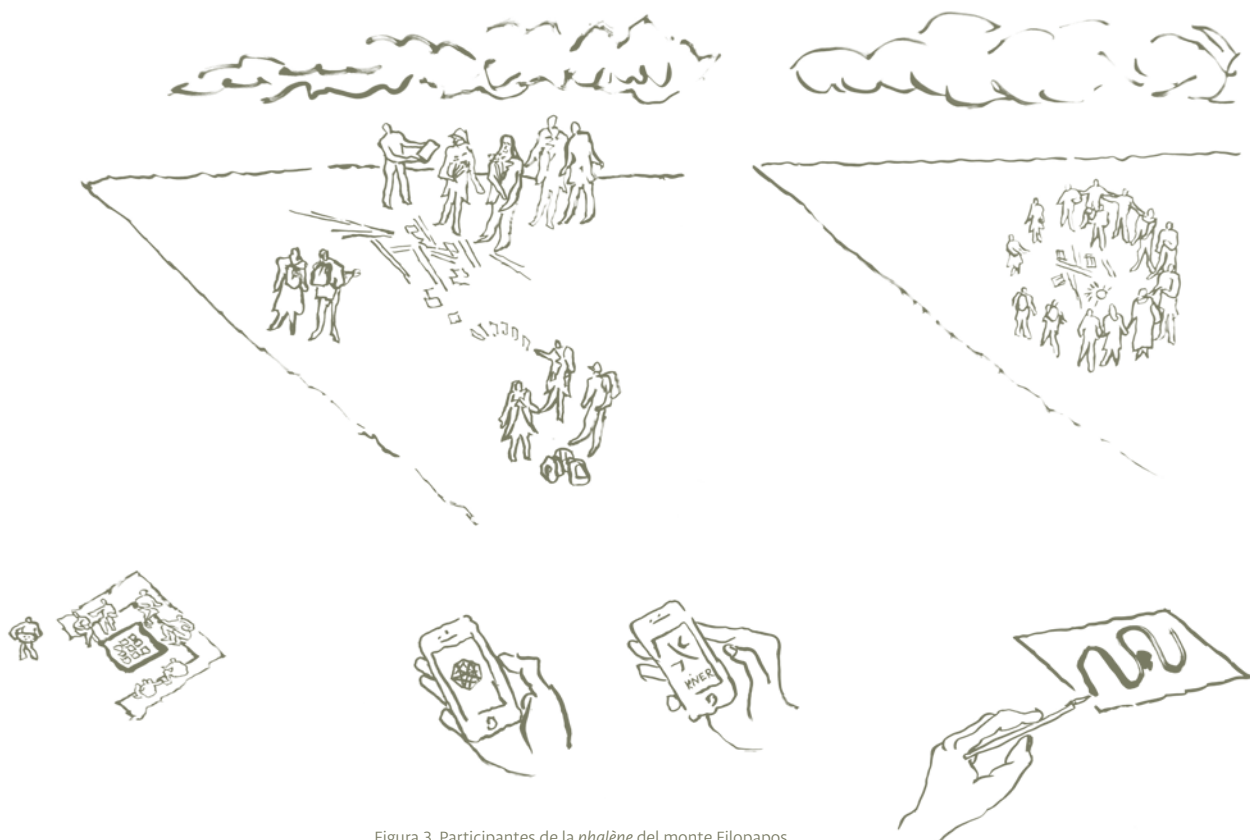


Figura 3. Participantes de la *phalène* del monte Filopapos consultan el juego del oráculo.

El mito del corazón

Un niño
 en libertad paciente
 no
 luz del viento
 empatía de la piedra
 flor en paz
 armonías
 en red.

PHALÈNE DEL MONTE FILOPAPOS

Esta vez nos juntamos con un grupo de amigos al pie del monte Filopapos para dar curso a una nueva *phalène*. Ellos nos esperan en el pabellón al aire libre donde se exponen las pinturas de Vivian Suter. Se propone un juego con el oráculo: formamos una ronda, y a cada persona que consulta el oráculo, este le devuelve una palabra y una figura. Con ellas, los participantes realizan un signo sibilino hecho de tinta negra sobre una carta. Cada cual enfrenta de distinta manera el momento de lanzar un trazo serpenteante tras escuchar su palabra. Hay tantos modos como participantes: hay quienes se lanzan a dibujar al instante sin mayor demora; otros que trazan su dibujo delicadamente, tomándose

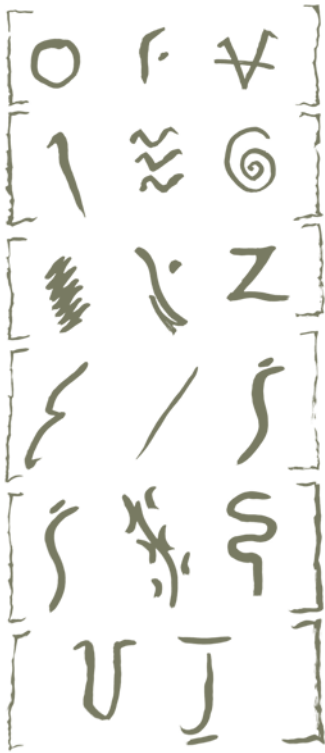
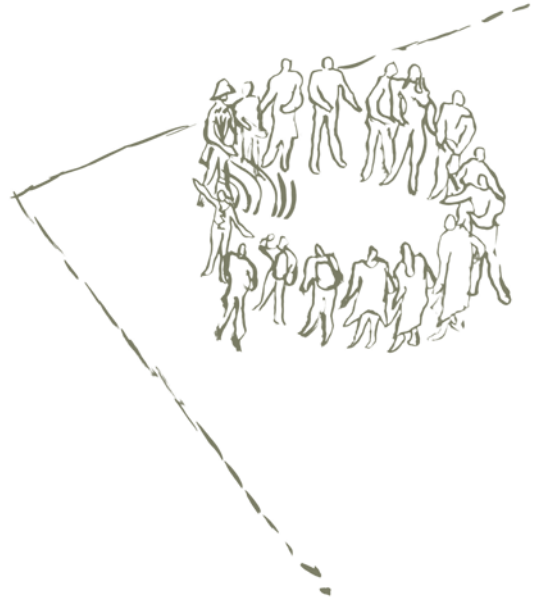


Figura 4. Cartas dibujadas durante la *phalène* del monte Filopapos y participantes reunidos para escuchar a la pitonisa.



El coro cíclico

*En la cascada escrita
la expresión de la pitonisa
en una tierra lejana*

*los esfuerzos del destino
por un rito donde el cielo
sea la belleza el amor y la paz*

*como un desprendimiento de estrellas para la
imaginación
el gato-tigre
en libertad siempre*

*su sueño entre las rocas
contra un árbol de agua
en esas ondas esforzadas*

*los nueve sostienen el acto del río
como las estrellas en círculo.*

todo el tiempo necesario; y quienes guían su trazo siguiendo las sombras y luces que el pincel proyecta en la superficie blanca de la carta. Junto al trazo se suma la entrega de una nueva palabra que acompaña a la dicha primeramente por el oráculo, y en conjunto son recibidas y articuladas por el poeta en un nuevo poema leído en voz alta, seguido del canto de la “pitonisa”. Este rol lo asume la artista Cecilia Vicuña –invitada a participar en Documenta 14–, acercándose a cada participante para susurrarle algo al oído. Al finalizar la *phalène*, nos recomienda hacer un viaje a Delfos para escuchar las lechuzas al momento en que despunta el sol.

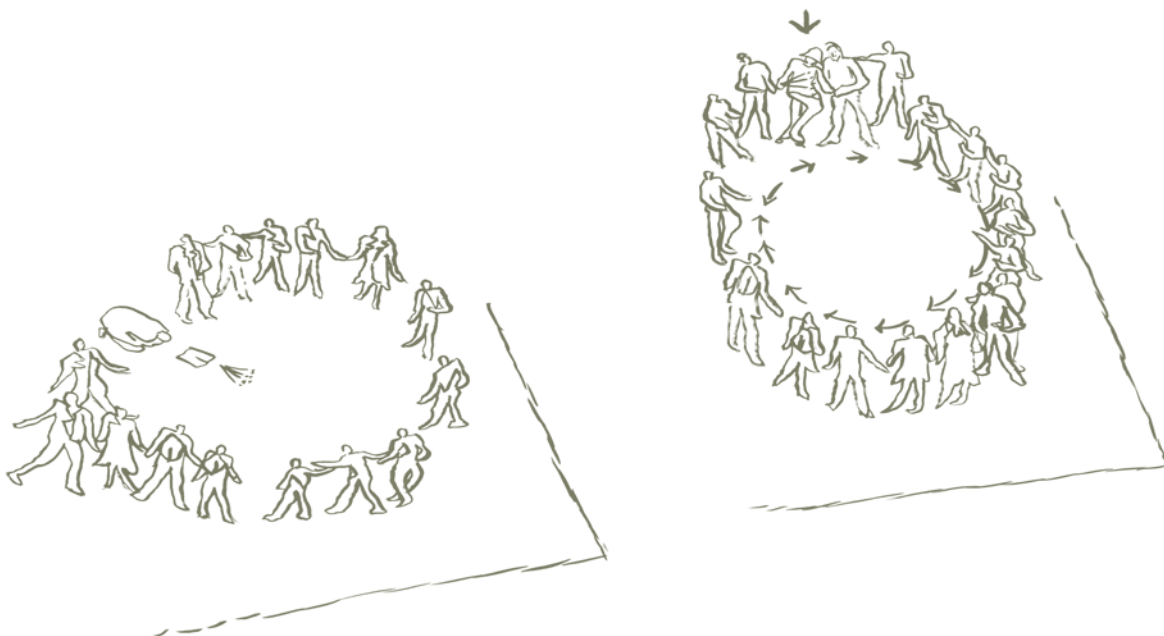


Figura 5. Participantes reunidos para escuchar a la pitonisa durante la *phalène* del monte Filopapos.

PHALÈNE DE LA TORRE DE ALIARTOS

Arrendamos un auto para realizar el viaje entre Atenas y Delfos. Nos encontramos cruzando Beocia en silencio, algunos duermen, casi no queda día. En medio del campo tras una leve curva aparece una torre sobre un monte al costado del camino. Alguien en el auto dice “Torre abolida” y de súbito otro pide detenerse recordándonos aquella “obediencia al que se le ocurre el acto: no por mandato, sino por disponibilidad”.³ Así, de un momento a otro, quedamos dentro de una instancia poética.

3. Godofredo Iommi et al., *Amereida volumen segundo* (Viña del Mar: Escuela de Arquitectura UCV, 1986), 159.

Estacionamos en la berma y avanzamos a pie por el campo hacia la torre. Subimos la ladera del monte hasta una planicie verde con flores blancas. Vamos caminando dispersos, cada cual consigo mismo, cruzando el campo de flores que llegan hasta las rodillas. De golpe, una estampida de mirlos ocultos levantan vuelo detrás de un pastizal. Todos vuelan, menos uno que yace muerto. Llegamos a la torre, la rodeamos e ingresamos a su interior desfondado. Es un espacio extraño, un hueco que solo tiene acceso por una herida del muro. Dejamos la torre para descender por la loma de un acantilado de roca viva. Abajo nos espera una caverna amplia y alta, como si la torre invertida se mostrara hundida en la tierra. Nuevamente reunidos decidimos consultar el juego del oráculo. El poeta se queda al interior de la caverna

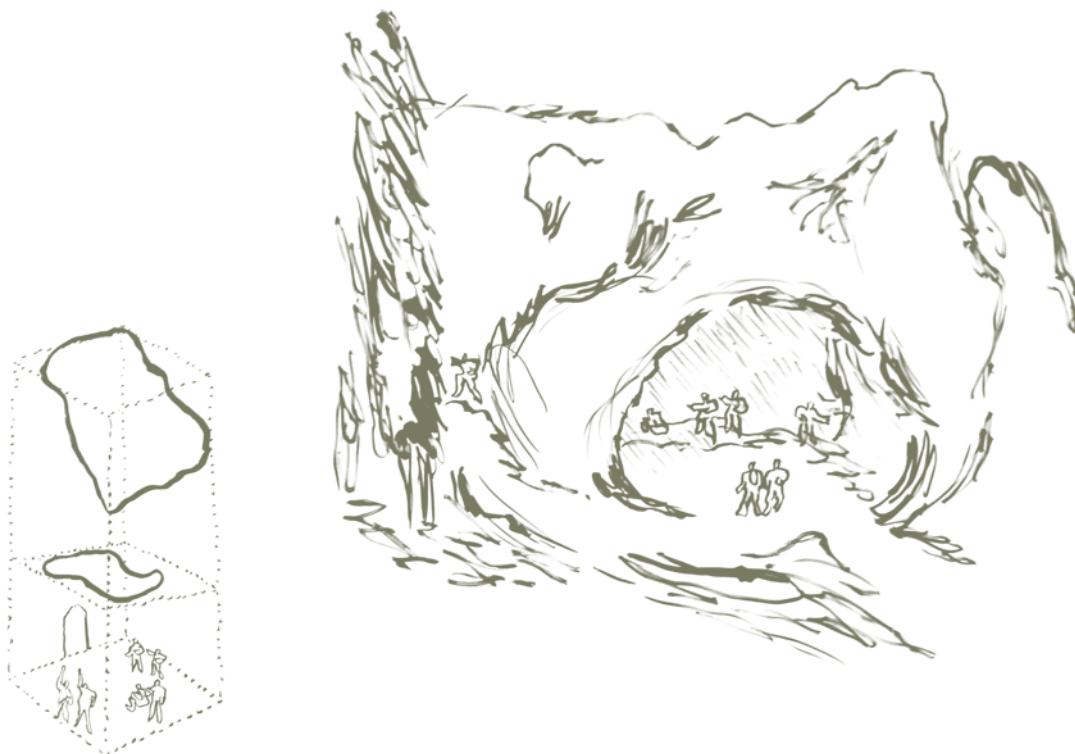


Figura 6. Participantes de la *phalène* al interior de la torre de Aliartos y la caverna.

y uno a uno vamos entrando en ella para recibir una palabra oracular. El juego esta vez consiste en recibir en silencio una primera palabra desde las cartas del oráculo y encontrar su antípoda o sentido opuesto, la que se entrega al poeta. Por su parte, el poeta debe proponer una tercera palabra que retorne desde la antípoda al sentido original, que desconoce. Así, con las palabras originales, sus antípodas y sus retornos, el poeta articula un poema. Tras unos minutos, canta hacia las entrañas de la caverna. Las palabras rebotan en los muros de roca ennegrecida y salen por la boca pétrea con otra voz:

*Empatía sin egoísmo
generosidad del nuevo arcano*

*miserable subjetivo
objetivo
de la totalidad*

*un árbol de roca al aire
en paz
desorden perfecto
armonía
euritmias del caos.*



Figura 7. El poeta canta un poema hecho por todos desde las entrañas de la caverna durante la *phalène* de la torre de Aliartos.

Llegamos a Delfos tarde, directo a las habitaciones de un hotel, donde acordamos despertar al alba para reunirnos en las cercanías del oráculo. La noche pasa desapercibida y ya nos encontramos caminando en ayuno hacia Delfos. A medio camino, la fuente Castalia atrapa con el murmullo de su manantial a algunos que no han despertado del todo, que permanecen en silencio. No hay nadie más que nosotros y un grupo de perros curiosos que se nos une en el ónfalo del mundo. La luz de la mañana termina de subir por entre las montañas del valle del río Pleistos y con ello la mente y la mirada se aproximan, se vuelven más afines. Todo aquello que suele pasar inadvertido se hace presente: el viento en los olivos, la luz del sol, los insectos y el polvo en el aire, las voces flotando en distintos lenguajes, ininteligibles.

FUENTES

- Iommi, Godofredo, Jonathan Boulting, Alberto Cruz, Fabio Cruz, Michel Deguy, François Fédier, Claudio Girola, Jorge Pérez Román, Edison Simons y Henri Tronquoy. *Amereida volumen segundo*. Viña del Mar: Escuela de Arquitectura UCV, 1986.
- Iommi, Godofredo. "Phalène del Golpe de Dados". *Revista de poesía Amereida*, nº 1, 1969.